



María Victoria Atencia gana el premio de Poesía de Iberoamérica

Carmen Sigüenza /Efe MADRID

Serena, clásica, espiritual y viajera, estas cuatro secciones en las que se divide la antología poética *El fruto de mi voz*, de María Victoria Atencia definen la personalidad de la poeta malagueña que ayer recogió de manos de la Reina Sofía el premio de Poesía Iberoamericana que se lleva su nombre.

Y serena y emocionada se mostró María Victoria Atencia (Málaga, 1931) durante la presentación de su antología poética en el Palacio Real, un volumen que forma parte del premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana –además de los 42.000 euros– que edita la Universidad de Salamanca junto con Patrimonio Nacional.

Tan emocionada que la galardonesa no ha podido hablar casi nada, solo para dar las gracias a todos y mostrar una vez más su humildad y timidez. “Tras escuchar todo lo que se ha dicho de mí, estoy emocionada. Yo solo he ido escribiendo poco a poco y ahora al ver este libro me sobrecoge y verlo así y aquí es extraordinario”, ha señalado la autora de *Tierra mojada*.

“Estoy muy agradecida a todos, a la Reina a la Universidad de Salamanca, a Patrimonio. No tengo palabras, no puedo creer que una poesía tan íntima, tan personal ha llegado a esto”, ha dicho la poeta que pinta lo cotidiano con palabras y lo llena de alma estética y ética.

Así, la presentación *El fruto de mi voz*, ha sido todo un reconocimiento de la poeta, que pertenece a la generación de los cincuenta, una de las pocas mujeres de este movimiento, y premio Andalucía de la Crítica y Premio Nacional de la Crítica.